

# Problemas en torno al Internet como herramienta de difusión de Ciencia y Conocimiento

Joel Montero

Diciembre 1, 2021

Comunicación UPS Working Papers Series Volumen 2 - N° 1

*Abstract* – Como herramienta de difusión de ciencia y conocimiento, Internet es, en la actualidad, el medio de difusión más importante y de mayor alcance. Sin embargo, no toda la información que circula es de calidad. Es por eso que, a nivel académico, se procura segmentar la información que se difunde en la Red con la finalidad de distribuir información científica verdadera. El contexto en el que se despliega este tráfico casi infinito de información se denomina de dos maneras, a veces entendidas como sinónimos: Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimiento, e Internet es la Red global que posibilita la distribución constante de contenido. Sin embargo, esta dinámica genera una superproducción de artículos, investigaciones y papers que, en muchos casos, no cumple con aportes científicos significativos o novedosos para la academia.

*Palabras Clave* – Acceso abierto, artículo científico, validez de contenido, sociedad de la información, sociedad del conocimiento.

## Introducción

En la actualidad, Internet es el medio de difusión más importante y de mayor alcance a nivel global. Su influencia alcanza a gran parte de la sociedad, tanto en el ámbito informativo como en los de ocio y entretenimiento. Su popularización, a partir de la década de 1990, ha transformado los hábitos de intercambio de las personas, y modificó definitivamente las percepciones que estas tienen del mundo (que incluyen al tiempo, al espacio y a la misma idea de comunidad). Cualquier persona que disponga de un dispositivo inteligente u otro aparato con capacidad de procesamiento y conexión a redes, puede decirse que tiene amplio acceso a la información. En este sentido, Internet se ha convertido en un medio de comunicación de masas

Sin embargo, suele creerse que la disponibilidad de información equivale a conocimiento, sobre todo el que llamamos “conocimiento científico”. Pero las facilidades para acceder a grandes cantidades de información no garantizan igual facilidad para su comprensión. López de la Madrid y Flores Guerrero, por ejemplo, señalan que la relación entre información y conocimiento “no es una acción automática de causa-efecto, pues se necesitan habilidades y competencias que permitan aprovechar esa información a través de un proceso cognitivo de identificación y organización esquemática para lograr un aprendizaje significativo y permanente” (2018, p. 122). Para que la relación entre

disponibilidad de información y conocimiento sea efectiva, es fundamental desarrollar un pensamiento crítico.

A lo dicho anteriormente debe sumarse el hecho que no toda la información disponible en Internet es veraz; además, ante el casi infinito tráfico de contenido el usuario no puede procesarlo ni verificarlo. Estos problemas son actualmente debatidos por educadores, sociólogos y filósofos; y se ha hecho necesario establecer criterios de selección, verificación y contraste de la información científica que circula en la Red, antes de difundirla. Lo mismo ocurre con la información periodística o de otra índole.

Por supuesto que las posibilidades de difusión que brinda Internet no deben ser desaprovechadas. Es por eso que, a nivel académico, se procura depurar la información que circula en la Red con la finalidad de distribuir información científica verdadera. En este marco, es necesario revisar críticamente los conceptos de Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimientos, que hoy se asumen como indiscutibles, como una serie de “reduccionismos [...] que limitan lo que sucede en la actualidad a la tecnología o la economía, como factores explicativos del acontecer” (Binimelis, 2009, p 1).

Tanto la Sociedad del Conocimiento como la Sociedad de la Información conforman un sistema de alcance mundial que, según Helder Binimelis, “involucra en una relación de dependencia todas las formas de trabajo (aun las no vinculadas con el conocimiento), y también el control de la cultura, lo que a su vez implica formas nuevas de dominación y exclusión social” (2009, p. 1).

En la llamada Era de la Información (Castells, 1996), Internet se considera una fuente de especial relevancia para difundir ciencia. En la Red se encuentra gran cantidad de información científica a la que podemos difundir mediante revistas, libros digitales, tesis, bases de datos, catálogos de bibliotecas, directorios de investigadores y páginas institucionales de organismos de carácter científico y académico. La ventaja que ofrece Internet radica en que, por primera vez en la historia, la divulgación científica puede llegar a públicos masivos, con rapidez, y sin necesidad de un entorno académico (Fernández Bayo, Menéndez y Fuertes, 2019).

Para certificar la autenticidad y validez del contenido científico surgieron los directorios temáticos especializados. Estos cumplen una función esencial: orientan al usuario de Internet en la búsqueda de información científica certificada. Además, facilitan el acceso a la información, ya que señalan el nivel de repercusión de los artículos; esta referencia guía, a su vez, a los investigadores a través de información científica ya validada.

En definitiva, el objetivo de la publicación de artículos científicos es el de generar y propiciar el diálogo académico (Torres-Toukoumidis y Mäeots, 2019). Cuando los resultados de una investigación no son publicados, una investigación permanece inconclusa (Reyes y Moraga, 2020). Toda investigación que se considere científica busca producir en su entorno una reacción, en primer término, de la comunidad científica (pares, estudiantes, medios especializados), y luego en un público no especializado. Reyes y Moragas señalan:

Publicar, como producto de la investigación, redundará en un ciclo de desarrollo que parte de lo personal y se irradia a lo colectivo, entendiéndose lo colectivo como ese grupo primario con quien se relaciona quien investiga y publica, sean colaboradores, colegas de

trabajo, estudiantes, etc., pero que también genera un impacto institucional en tanto consolida la experiencia de investigación, produciendo conocimiento, generando nuevas vías de avance, abriendo perspectivas de desarrollo y aumentando el caudal concreto de los productos en lo atinente al ciclo de producción de conocimiento (2020, s. p.).

Una vez comprendida la importancia de Internet para la difusión de la ciencia, es necesario mencionar algunos puntos clave de la transmisión de ese tipo de información. Uno de ellos es el Acceso Abierto (Open Access), que permite a cualquier usuario relacionarse con material educativo, académico o científico sin restricciones. Históricamente la primera entidad internacional que mencionó al acceso abierto fue la Declaración de Budapest, de 2002) - The Budapest Open Access Initiative. Expertos como Suber señalan:

Por acceso abierto a la literatura científica se entiende su libre disponibilidad en Internet, permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución o cualquier otro uso legal de la misma, sin ninguna barrera financiera, técnica o de cualquier tipo. La única restricción sobre la distribución y reproducción sería dar a los autores control sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser citado y reconocido su trabajo adecuadamente (Suber, 2004, s. p.).

Cuando una investigación genera un alto impacto a nivel académico, su autor se ve beneficiado, pues a través de ella ampliará sus horizontes y se convertirá en un referente válido para otras investigaciones (De-Santis, Torres-Toukourmidis y Balcazar, 2021). Una publicación que genere un impacto positivo es, en términos coloquiales, una “vitrina” para ser considerada por otros autores, y la posibilidad de que su firma sea solicitada. Además, le permitirá establecer relaciones nuevas o más profundas con la comunidad científica y el público en general, convirtiéndose en un autor prestigioso.

En el terreno de la teoría es muy bueno que exista mucha información al alcance de las personas que tienen acceso a la Red (De-Santis, Morales-Morante y Foti, 2021). Pero esto ha llevado también a una carencia de novedad y originalidad en las publicaciones científicas. Las publicaciones tienen como fin principal mostrar las ideas, descubrimientos y novedades de los investigadores, eruditos, críticos y demás miembros de la comunidad académica; pero, como señala Pablo Arango (2009) esto muchas veces queda en buenas intenciones, en una apreciación meramente teórica.

Cuando alguien, sobre todo quien no forme parte de una comunidad científica, consulta revistas o publicaciones se encuentra con una superproducción de “artículos científicos” triviales, autocomplacientes y, desde luego, casi ninguna discusión o crítica genuinas. Esto puede evidenciarse en la cantidad de artículos que salen del ámbito de las publicaciones arbitradas, muchas veces copiando contenidos de manera parcial o irresponsable.

Es necesario subrayar una tendencia: muchos de estos procesos se vuelven excluyentes, pues los mismos académicos pretenden incrementar el nivel de impacto en sus publicaciones acudiendo a sus colegas. Y en lugar de propiciarse un diálogo académico se promueve un círculo cerrado: la cita recurrente entre los mismos colegas, que impide un desarrollo autónomo del conocimiento. A esto se suman las cada vez mayores presiones del ámbito académico: universidades, instituciones e institutos están obligadas

a producir para aumentar su visibilidad y prestigio (aunque los índices no midan necesariamente la calidad de las publicaciones sino su cantidad).

Como indica Walter Quattrociocchi (2016), los estudios demuestran que los contenidos se seleccionan por sesgo, lo que deriva en la creación de comunidades homogéneas que tienden a retroalimentarse entre sí mismas e ignorar al resto. Es preocupante, señala el mismo autor, “la gran rapidez con que se difunden en Internet las informaciones infundadas o falsas” (Quattrociocchi, 2016, s. p.), porque pueden instalarse como verdades informaciones pseudocientíficas, descontextualizadas o simplemente irreales.

Es momento que estudiantes, investigadores o docentes nos planteemos la responsabilidad que implica una difusión de conocimiento científico de calidad, y que no se atienda únicamente a su cantidad. Existe, debido a la dinámica impuesta por las propias universidades, una superproducción de artículos científicos que no son un aporte útil a la sociedad a la que deberían servir. Es por eso que invito a toda la comunidad académica a que trabajemos arduamente en construir aportes significativos (bibliotecas digitales, acceso abierto, alfabetización informacional, informetría, programas de apropiación desde la biblioteca, entre otros frentes y acciones) para que la relación Ciencia – Tecnología – Sociedad sea cada vez más estrecha y significativa.

## Referencias

1. Arango, P. (2009). La farsa de las publicaciones universitarias. *El Malpensante*, 97, 1-5. Recuperado de <https://elmalpensante.com/articulo/1031/la-farsa-de-las-publicaciones-universitarias>
2. Binimelis-Espinoza, H. (2010). Contrapuntos críticos a la Sociedad del Conocimiento. *Revista Electrónica Gestión de las Personas y Tecnologías*, 3(9), 60-67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4778/477847122006.pdf>
3. Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI. Recuperado de <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae3/castellsm.pdf>
4. De-Santis, A., Morales-Morante, L.F., & Foti, S. (2021). Uso estratégico de la información y la comunicación para enfrentar a la pandemia. En F. Pesántez-Avilés, L. Álvarez-Rodas y A. Torres-Toukoudidis (eds.), *COVIDA-20. Una coalición educativa para enfrentar la pandemia* (79-92). Perú: Pearson.
5. De-Santis, A., Torres-Toukoudidis, A., y Balcazar, I. (2021). Visibilidad de la producción científica sobre COVID-19: el caso ResearchGate en Ecuador. En A. De-Santis, L. Álvarez-Rodas, V. Jara-Cobos y A. Verdugo-Sanchez (eds.), *Pandemia desde la academia. Experiencias transdisciplinarias de la universidad cuencana en tiempos de COVID-19* (pp. 82-103). Quito: Abya-Yala.
6. Fernández Bayo, I., Menéndez, O, Fuertes, J., Milán, M. y Mercha, R. (2019). *La Comunidad Científica ante las Redes Sociales Guía de Actuación para Divulgar Ciencia a través de ellas*. España: Universidad Complutense de Madrid.

7. López de la Madrid, M. C., López de la Madrid, C. A. y Flores Guerrero, K. (2018). Información, conocimiento y aprendizaje en la era digital. *Revista de Educación* n° 15, Universidad Nacional de Mar del Plata.
8. Quattrociocchi, W. La era de la (des)información. (2016). Investigación y Ciencia. Recuperado de <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/especial-40-aniversario-682/la-era-de-la-des-informacin-14587>
9. Reyes Rodríguez, A., & Moraga Muñoz, R. (2020). Criterios de selección de una revista científica para postular un artículo: breve guía para no ‘quemar’ un paper. *Sophia*, 16(1), 93-109.
10. Suber, P. (14 de julio de 2004). *Guide to the Open Access Movement*. Harvard Library. Recuperado de <http://www.earlham.edu/~peters/fos/guide.htm>
11. Torres-Toukoumidis, A., y Mäeots, M. (2019). Implementation of Gamification Strategies For The Enhancement Of Digital Competences. En *13th International Technology, Education and Development Conference*, 9510-9518